

Agradecemos a los componentes del Grupo de Montaña El Tejo (Santander) el habernos enseñado y guiado por este maravilloso recorrido.

Ruta de los Cañones del Asón

Textos: Marta García Martínez y Javier Tezanos Díaz

Imágenes: Arturo López San Juan

■ Cañón de las Hazas del respiradero



Marta García Martínez. (Villacantid, 1979). Ligada a la ganadería toda su vida, crea su propia cabaña en Soba. Aunque tiene estudios de enfermería, siendo su verdadera vocación la naturaleza, cuando se abre el Centro de Interpretación de La Gándara (2007) obtiene una de las plazas. Al frecuentar todo el Parque Natural, realiza un estudio para recuperar los verdaderos nombres de la zona. Espera que en un futuro próximo ese mapa se publique, para que redunde en el general conocimiento del Parque Natural y no se pierdan los verdaderos topónimos en las generaciones venideras.



Javier Tezanos Díaz. (Reinosa, 1948). De formación académica Ingeniero Industrial, ha trabajado en Sidenor como especialista en materiales y procesos. Ahora está prejubilado. Desde 1978 participa en marchas con el Grupo Pico Cordel de Reinosa y está federado desde 1981. Comenzó a escribir rutas de montaña en 1995 y desde el 2004 prepara un itinerario de cada marcha que realiza su club. Desde agosto de 2008 es Presidente de la Federación de Deportes de Montaña y Escalada de Cantabria (FCDME).

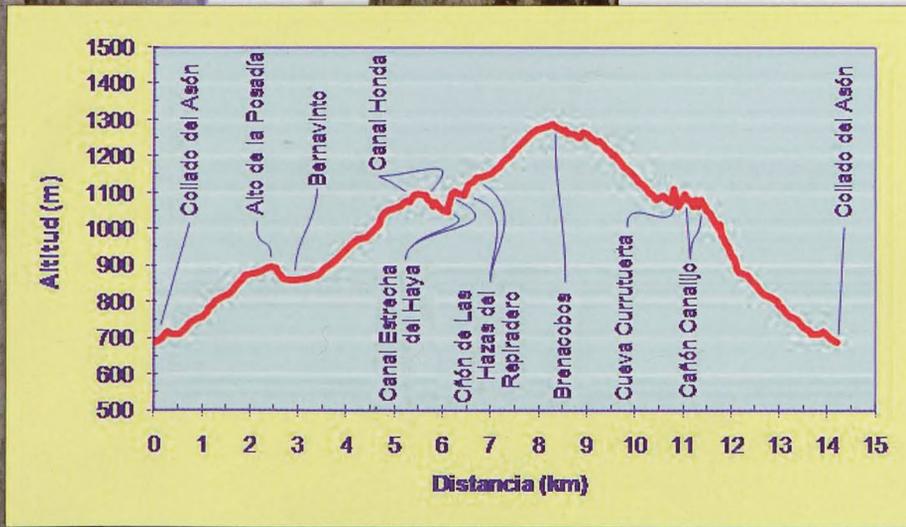


Arturo López San Juan (1950). Practica el montañismo desde los años 70 y posee un denso historial asociativo y federativo: socio de tres grupos de montaña cántabros, miembro fundador del G.M. ORZA de Los Corrales de Buelna, vocal de veteranos FCDME, vocal de divulgación FCDME, monitor y director de campamentos juveniles, Divulgador del blog "la montaña motiva". Habitado a tomar nota de todas sus actividades, entre 2008 y 2010 realizó 256 salidas de montaña, alcanzando un desnivel acumulado de 240.000 metros que suponen unos 4.676 km de marcha.

■ Introducción

La zona del nacimiento del Asón es de las menos conocidas y más hermosas de Cantabria. Ubicada íntegramente en el término municipal de Soba, se declaró como Parque Natural de los Collados del Asón en 1999. Su extensión es de 4.740 ha, la mayoría de monte público. Las altitudes están comprendidas entre los 240 metros del pueblo de Asón y los 1573 de Peña Lusa. El Picón del Fraile (1632 m) fue excluido porque hay una base militar. Uno de los principales valores naturales del Parque son las formaciones geomorfológicas y kársticas, entre las que destaca la acción de los cuatro glaciares que discurrieron por este territorio hace 130.000 años, dejando una abrupta topografía de lapiaces, garmas, hoyos, dolinas, morrenas y profundos poljés.

Son dignos de mención los cuatro circos glaciares del parque: Hoyón de Saco, donde se filtra el agua de la Cascada del Asón. Bustalveinte, el más largo del parque (7 km), se unía a través de una cascada de bloques con la lengua del glaciar de Hondojo. Los de Bustalveinte y de Hondojo unían sus lenguas cerca del Alto de La Posadía, discurriendo hacia los Collados del Asón hasta una altitud de 400 m, la cota más baja que alcanzaron los glaciares de la península Ibérica. Hubo un cuarto glaciar, el de Zucia, que carecía de lengua. En el parque hay varios cabañales, que antaño se llenaban de gente los veranos. Aún hoy tres familias suben en la época estival asentándose en las cabañas con sus ganados y enseres.



■ Canal Estrecha del Haya

■ Recorrido de la marcha

Se sale del aparcamiento del Collado del Asón (686 m). En el inicio hay un panel con el mapa topográfico del parque y la descripción de la ruta del glaciar de Hondojo (PR-S 66). Se toma (ONO) la pista que va a Bernavinto, pasando enseguida junto a una explotación ganadera. Poco después se encuentra la fuente de Fuentebezón (a la izquierda del camino, antes del paso canadiense), que tiene agua todo el año y fama de favorecer la fecundidad femenina. Ascendiendo por la pista, las vistas invitan a admirar el valle fluvial del Asón, donde la carretera se retuerce hasta alcanzar el collado. Del NE al NO destacan

Porra del Mortillano (límite del Parque Natural al NE), el Mazo Chico y el Mazo Grande, tres cumbres que en sus entrañas esconden el mayor sistema subterráneo peninsular, con 114 km de longitud. Los espeleólogos suelen decir: "Si un día te levantas y no ves el Mazo Grande, no te asustes, se ha hundido". Hacia el E (izquierda) se ve la plataforma de abrasión del Glaciar de Bustalveinte.

Poco después de 1 km se pasa junto a unas cabañas. Las cercanas a la pista son las de Respijadiru, las más lejanas las de Horneo. Este cabañal es uno de los mejor conservados del parque, aunque apenas queden restos de

los tejados de lastras. Hace 20 años estaban todas las cabañas habitadas y hasta celebraban la fiesta del Santo, pero con las normativas de la PAC (Política Agraria Comunitaria) este tipo de ganadería fue desapareciendo y los paisanos asentándose en el valle para poder desarrollar actividades acordes a la normativa. Los árboles que acompañan a estas cabañas (y a las del resto del parque) son fresnos. La gente era tremendamente supersticiosa, plantaba estos árboles para ahuyentar tormentas y brujas; también se utilizaban para fabricar las cebillas (apero que se pone al pescuezo de las reses para amarrarlas al pesebre). En invierno el ganado usaba las hojas del fresno como forraje. Los muros que delimitan estas praderías son construcciones a canto seco, no llevan ningún material para su sujeción.

Al llegar al alto de la Posadía (896 m) se encuentra una mesa informativa y se tiene una magnífica vista de Bernavinto. Este poljé, uno de los mejores ejemplos de relieve kárstico del parque, está formado por la erosión del glaciar de Bustalveinte, cuyo arroyo meandriforme de desagüe es el Rubridillo. A la izquierda (S) del alto destacan las verticales paredes de los Campanarios. En medio de éstas se encuentra el Coladero, un peligroso acceso al valle glaciar de Hojón. A la derecha (N) se ven los farallones de los Castros de Horneo.

Atravesando el fondo del poljé, donde hay varios prados y dos cabañas, se sube hacia Brena Román. Remontada la pequeña subida, en la primera bifurcación se va a la derecha (el camino de la izquierda corresponde al PR-S 66, Ruta de Hondojo), luego a la izquierda en la inmediata derivación. Este herboso camino sigue el PR-S 74 y llega al Senderón, un prado rodeado con cierre de piedra y cabaña en la parte superior. A la izquierda del cercado (O) hay unas hayas de gran porte. Se continúa de frente por el PR-S de Bustalveinte, que va por el límite inferior del arbolado. El sendero entra en una pequeña vaguada, entre una loma y el talud donde están los árboles. Al salir sigue subiendo por una vereda con vistas a la hondonada (izquierda) Brenarromán (en el mapa pone erróneamente Cerroja Larga). Ese poljé se formó por la acción del hielo de la lengua glaciar de Bustalveinte en la falda norte de los picos Mota Primera (1455 m) y Cerro Largo (1353 m). Brenarromán está protegido por el Monte Llusias, bosque que enlaza con el circo glaciar de Bustalveinte. En Brenarromán hay otro cabañal, sito en el poljé; su arroyo forma una zona de turbera donde la biodiversidad en anfibios es altísima, pudiéndose ver la Rana Bermeja y varias especies de tritones.

Siguiendo las balizas del PR, enseguida se gira hacia la derecha, internándose en el bosque de Brenaloso. En estos tiempos en los que la carga ganadera no es tan intensa como antaño, es digno de admirar cómo se comporta la vegetación. En los espacios libres primero colonizan los helechos, más tarde el brezo en sus diversas subespecies. Cuando el brezo ha creado las condiciones adecuadas aparecen los abedules; a su sombra se irán imponiendo las hayas, hasta expulsar fuera a los abedules. En esta zona se aprecia muy bien cómo



■ *Cabañal de Brenacobos*

al bosque de hayas le rodea una orla de abedules y en la zona externa predomina el brezo.

El camino sigue hacia el farallón rocoso, una grieta da paso a la plataforma del siguiente nivel, donde se abre un recinto prácticamente cerrado. En las rocas del frente se gira a la derecha y se sube entre bloques. Enseguida se encuentra una bifurcación, tomando la dirección de la izquierda, desechando ir de frente pasando junto a unas hayas. Al salir del arbolado el camino llega al Collado de los Lobos (1075 m). Se baja entonces a un hondón que la población local denomina El Corralón, ya que aquí guardaban las vacas por la noche. Dejando el camino que va de frente a la depresión de La Gandarilla (1083 m), se dará un giro de 90° a la derecha y seguir hacia el primer cañón que se intuye entre las rocas verticales, tras la morrena que hay que subir.

Desde lo alto de esta cuesta se ve el comienzo del amplio cañón de Canal Honda, el primero de los que se va a recorrer. Volviendo la vista atrás se ve la "bola" de la base militar del Picón del Fraile (1625 m), que es un radar de la OTAN. Delante está el espolón de Mota la Fuente (1561 m). El cañón (orientado al NE) tiene más de 500 m de longitud, unos 15 m de ancho y paredes de unos 20 m de altura. Un sendero marcado discurre por los derrumbes y barreras de derrubios, siendo necesario ir subiendo y bajando. El recorrido está sembrado de hayas de gran porte, pues la relativa umbría de la canal es ideal para esta especie. En medio del cañón quedan restos de una pared de lo que antaño fue un corral. Ya al final, por un escote de la roca se ve la llanada de Bernavinto. A la derecha se tiene una vista imponente de los Campanarios, a la izquierda asoman Los Castros de Horneo.

A continuación, el camino comienza una fuerte bajada en zigzag por espacio abierto, con Bernavinto a la derecha. Se continúa pegado al farallón de la izquierda, subiendo y bajando sucesivamente. Al llegar a una zona en la que el murellón se retrae dejando un espacio a la izquierda, se sube (NO) hasta salvar un paso por unas rocas. Justo a la izquierda se entra en la Canal Estrecha del Haya, pasadizo estrecho, semiculto detrás de unas hayas. A la entrada destaca un haya joven recta y esbelta (de ahí su nombre).

El cañón, que tiene unos 3 metros de ancho, altas paredes (más de 20 m al principio) y casi 100 m de longitud, se sube (SO) con fuerte pendiente por un resbaladizo suelo de turba. Al final el camino llega a la altura superior de las paredes laterales. En este punto hay unas hayas y una fuerte pendiente cubierta de largas hierbas. Por ella sube el sendero poco marcado que hay que seguir, teniendo que agarrarse a las hierbas y arbustos para poder alcanzar la parte superior del paso. Yendo en zigzag por un terreno de fuerte pendiente, se llega al borde del siguiente frente del farallón. Se recorre pegado a la roca (SO), con un paso aéreo sobre una roca desgajada y aislada. Puede dar un poco de vértigo, pero no tiene ninguna dificultad. En la parte superior de esta terraza del farallón, el suelo, de lapiaz kárstico, está formado por piedras a modo de bandas, separadas por profundas grietas, por lo que hay que pasar con cuidado, saltando de roca en roca.

Entre estas rocas agrietadas y el farallón hay un pequeño pero profundo cañón totalmente cerrado, al que sólo se puede acceder rapelando. Se continúa hacia la derecha (E) por un camino poco claro entre árgomas y brezos, siempre pegado al farallón. Más adelante se deja otro cañón a la derecha, por debajo de la cota por la que se camina. Hace años el terreno estaba más limpio y los caminos más claros porque los caballos se aventuraban por estos vericuetos. Cuando aparece, cada vez más abajo, la hondonada de Bernavinto, se deja el camino para entrar en una grieta a la izquierda. Da paso al cañón Las Hazas del Respiradero o La Cañada de Moncrespo, como lo llaman los lugareños. El piso, como en el caso anterior, tiene fuerte pendiente; la longitud es de unos 200 m. Casi arriba se encuentra un paso en la pared izquierda, al que se accede por unas piedras colocadas a modo de escaleras. Entonces se entra en el hayedo de Moncrespo (da nombre a la cañada), con árboles de buen tamaño y sotobosque de arándanos.

Se sigue por el camino de frente, que coincide con el PR-S de Colina, desechando otro más amplio que sube a la derecha. Por un trecho el sendero llanea y va girando a la derecha (pasa de O a N y NE), atravesando la parte superior de Brenalengua (1273 m). A la izquierda queda el Alto del Carrío (1424 m), de

frente aparece el monte Colina (1434 m); ambos semejan dos fortalezas por las empinadas laderas que les flanquean. Cuando el camino está empedrado y es casi llano (se ve el tejado de una cabaña a la derecha), pasando el muro que la rodea se accede a Brenacobos, precioso lugar en el que hay tres cabañas con tejado de lastras (en otros lugares se denominan lajas o lanchas), aunque alguna lo tiene reparado con tejas. Gran parte del cercado lo forman los cantiles que rodean los prados. Dejando a la derecha el cierre de la finca se ve un abrevadero, poco más arriba hay un manantial.

Este es el punto más alto del recorrido. Se ve el radar del Picón del Fraile, con laderas escalonadas formando "hazas"; a sus pies el glaciar de Bustalveinte con los cuatrò circos glaciares, el collado de Bustalveinte, Pizarras o el Carrio y la Sierra la Vaga. Al fondo se impone Castro Valnera, el pico más alto desde Cantabria al Pirineo. Atravesando la campera hasta el

En esta zona el camino está poco marcado, hay que tener cuidado. Sin bajar demasiado, se toma como referencia el farallón rocoso que se vislumbra a través de los árboles por la izquierda. El terreno es kárstico, plagado de agujeros. Al cabo de un rato se toma una senda más pisada, con algunas marcas rojas en el suelo. El camino se va acercando al paredón, llega junto a sus verticales rocas. Al salir del bosque se accede a una senda que discurre cercana al farallón (izquierda) que cae en cortado a Bernavinto; en la otra parte se ven las moles calizas de los Campanarios. Enseguida se deja el camino más marcado, que sigue bajando. Tomando sendas de animales se sigue de ladera casi llaneando, hasta dar con la base del farallón. Se llega a una zona de grandes rocas, los Castros de Horneo, con una peña característica a la derecha, junto a la caída que baja a Bernavinto. Frente al monolito, cual gigantesco menhir, se abre la boca de la cueva de Currutuerta (1110 m).



prado inferior, que linda con los farallones, las grandes piedras dejan un paso (señalado con un hito) por el que se entra en el Monte Las Fuentes (queda encima de Las Hazas del Respiradero), bosque de hayas cubiertas de líquenes. Estos organismos, formados por la simbiosis entre un hongo y un alga, son el bioindicador de la calidad del aire. El camino discurre entre rocas, la hojarasca suele cubrir las grietas. Enseguida se tuerce a la izquierda, saliendo de una canal para entrar en la de enfrente, que hace un par de zigzag. Cuando la canal tiende a ir hacia abajo, se toma una desviación a la izquierda que sube entre rocas, para después iniciar una bajada constante, no muy pronunciada.

■ *Monolito en las Hazas del respiradero, frente a la Cueva Currutuerta*

Presenta un imponente vestíbulo y ha librado a las cabras de ser alimento del lobo, además de anidar en ella chovas y alguna que otra especie de murciélago.

De vuelta al camino se entra en una zona de rocas que hay que salvar; no hay peligro, es como saltar una tapia. A continuación se sube una pronunciada cuesta con gruesas piedras, en dirección a un paso entre rocas enormes. Tras esta subida el camino vuelve a bajar con pasos delicados. Después de un tramo de ascensión se llega a un punto con otro gran monolito; unos hitos indican la entrada (1080 m) al último cañón del recorrido, el del Canalíjo. Es distinto a los anteriores, quebrado y laberíntico, en ángulos rectos, se cambia

de rumbo en cada tramo. Se entra por una fuerte pendiente de bajada con algo de turba, donde es fácil resbalar; luego el suelo sube y baja. A veces parece que es un tramo sin salida, pero al final se pasa por la abertura lateral. En la parte final el cañón se abre en un gran "salón" lleno de hayas y comienza la última bajada. Dependiendo de la época, se pueden ver dentro de la canal orquídeas que sólo se dan en zonas de gran umbría.

La bajada final se hace entre rocas, a las que hay que agarrarse; dan paso a una zona semiabierta, circundada de grandes y bonitos bloques. Por la zona de salida se ve el llano de Bernavinto. El camino, que baja en continuo zigzag, no está muy marcado y tiene mucha pendiente; llega a un punto intermedio entre el alto de la Posadía y las cabañas de Respijadiru. De aquí, por la pista se vuelve al aparcamiento de los Collados del Asón. □



■ Subida a la entrada del Cañón de Canalijo



■ Salida del Cañón Canalijo

Datos de la marcha

Desnivel acumulado: subida y bajada 880 m.

Duración previsible: 7 h.

Dificultad: de fácil a mediana.

Distancia total estimada: 14,6 km.

Distancias parciales: Collado del Asón - Alto de la Posadía 2,4 km; hondonada Bernavinto 2,8 km; Cabaña Senderón 4,4 km; Canal Honda 5,5 km; Canal Estrecha del Haya 6,2 km; Cañón Las Hazas del Respiradero 6,9 km; praderías Brenacobos 8,7 km;

Cueva Currutuerta 11,2 km; Cañón Canalizo 11,5 km; Collado del Asón 14,6 km.

Esta marcha no es recomendable en condiciones invernales, pues las canales se llenan de nieve; al ser puntos de gran umbría, puede permanecer hasta el mes de mayo. En época de deshielo no se puede cruzar el fondo de los poljés glaciares, el agua alcanza hasta 3 metros de profundidad.

Web consultada para mapas:
<http://sigpac.mapa.es/fega/visor/>.